

señalado, no es tarea del teólogo sino del lingüista. No es por tanto el caso de valorar ahora cuál es efectivamente el alcance de la técnica del relato, de si las hipótesis de Greimas o Propp correspondan a la realidad y en qué medida. Sí, de todos modos, nos parece que se pueden hacer dos observaciones. La primera es que sería ingenuo pensar que los métodos lingüístico-estructurales lleven, en la exégesis bíblica, a la solución de todos los problemas: la «cuestión bíblica» no es un problema de método sino de premisas filosóficas. Los métodos estructurales se presentan como un instrumento útil para lograr una lectura detenida, detallada y «sincrónica» del texto. Pueden ser un correctivo muy provechoso de la excesiva confianza puesta en los métodos histórico-críticos. No es una ayuda despreciable. Pero, como hemos dicho, no se debe caer de nuevo en la ingenua postura de pensar que son una panacea. La segunda consideración es que algunos métodos, y en particular la técnica del relato popular, sólo podrán ser aplicados a la Biblia con la importante salvedad de que la estructura del relato no altera la verdad histórica del hecho sino que, sencillamente, la expresa según un enfoque determinado. Si se dice, p. ej. que el Bautismo de Jesús corresponde a lo que en los relatos populares se llama una «prueba cualificante» de un héroe, ésto de ninguna manera nos puede llevar a pensar que se trate de una «invención» de la comunidad o del redactor, como si se tratara de un cuento de aventuras, sino que el Evangelista o, eventualmente, la catequesis primitiva narró el hecho histórico del Bautismo con formas literarias parecidas a las de los cuentos populares sin alterar la verdad histórica del hecho. Sería una falta de hábito científico, además de un error craso, identificar el Evangelio, o uno de los Evangelios, con un relato popular sin más. Si la *Redaktionsgeschichte* ha tenido un mérito, ha sido precisamente el de hacernos caer en la cuenta del elaborado plan teológico y catequético que subyace en cada Evangelio y casi en cada relato parcial.

Para terminar, el libro de Fossion nos parece una interesante y sencilla introducción a la utilización de los métodos de lectura estructural, que debe, sin embargo, ser aceptada sólo con cierta reserva y con discernimiento crítico.

CLAUDIO BASEVI

Albert FUCHS, *Konkordanz zu Gespräch Jesu mit dem Teufel. Version A und B*, Linz (Austria), Ed., («Studien zum Neuen Testament und seiner Umwelt», Serie B, 7), 1983, 132 pp., 15 × 23.

Hace ahora casi 30 años que R. P. Casey y R. W. Thomson publicaron en *The Journal of Theological Studies*, New Series 6 (1955), pp. 49-65, bajo el título «A Dialogue between Christ and the Devil», un apócrifo del Nuevo Testamento. Mejor dicho, se trataba de una reedición de dos versiones griegas (A y B), ambas fragmentarias, de dicho diálogo, editadas ya anteriormente por A. Vasiliev, en *Anecdota byzantino-graeca*,

Moscú 1893, pp. 4-10. El manuscrito correspondiente a la versión A se conserva en Venecia (Marciana, gr. 1123, fol. 255a-257a), y el de la versión B en Viena (Nationalbibliothek, gr. hist. 67, fol. 18-19). Ambas derivan —según Casey y Thomson— de una fuente común.

Existen además dos fragmentos eslavos del mismo diálogo, también en versiones distintas, y publicadas por N. Tikhonravov, en el vol. II de su colección de apócrifos rusos, Moscú 1863. Según Casey y Thomson —que publican una traducción inglesa de ambas versiones rusas (R1 y R2) en las páginas 53-58 y 58-60, respectivamente, del mencionado artículo—, también estas versiones eslavas derivan de originales griegos.

Al comparar las cuatro versiones, llegan a la conclusión de que la versión griega A y la rusa R1 son las que están más cerca del arquetipo griego. Por lo que respecta al lugar de origen y la datación de este arquetipo, se inclinan a pensar en Constantinopla, Palestina o el Monte Atos, no antes del siglo III y no más tarde que el siglo V.

Todo lo anterior sirva de introducción para presentar unas concordancias, preparadas por A. Fuchs y publicadas como vol. 7 de la serie B de los «*Studien zum Neuen Testament und seiner Umwelt*» (SNTU), donde fueron publicadas también —entre otros títulos— unas concordancias al Protoevangelio de Santiago (A. Fuchs, *Konkordanz zum Protoevangelium des Jakobus*, Linz 1978, SNTU B-3), así como al Evangelio de Tomás (A. Fuchs-F. Weissengruber, *Konkordanz zum Thomasevangelium*, Linz 1978, SNTU B-4).

El vol. 7 que comentamos aquí contiene, separadamente, unas concordancias de ambas versiones griegas (A y B) del «Diálogo entre Jesús y el diablo», basadas en la mencionada reedición de Casey y Thomson. Para cada versión se ofrecen las cuatro siguientes concordancias: a) todas las palabras griegas en orden alfabético, transcribiendo todo el contexto de la frase; b) un índice lingüístico-gramático de *autos*, *kai* y las formas del artículo; c) una relación alfabética, indicando la frecuencia de cada palabra, d) una relación de palabras por orden de su frecuencia.

Estas concordancias, tan cuidadosamente preparadas, serán sin duda alguna un valioso instrumento de trabajo para el estudio de este apócrifo neotestamentario. Con todo, me permito la siguiente sugerencia: en el prefacio (p. 5), al mencionar los principios que determinaron la elaboración de estas concordancias, se remite sin más explicaciones, a los volúmenes anteriores. Pienso que el lector agradecería encontrarlos expuestos también en este libro.

KLAUS LIMBURG

Henri CAZELLES (dir.), *Introducción crítica al Antiguo Testamento*, trad. cast. de Jem CABANES, Barcelona, Herder («Introducción a la Biblia», t. II), 1981, 916 pp., 14 × 21,5.

Hace un cuarto de siglo (1957) desde que la casa Desclée publicó en dos tomos la primera edición de la *Introduction à la Bible*, dirigida por